

## **REVOLUCIONES EN LOS PAÍSES ÁRABES E INTOXICACIÓN DE LA CONTRARREVOLUCIÓN MUNDIAL**

[extraído de SU CAPITAL N° 15, 2011 boletín anticapitalista de Asturias]

Con el paso de los meses las revueltas en los países árabes han dejado de ser retransmitidas por los medios burgueses de intoxicación. Ya no hemos podido deleitarnos con los malabarismos manipuladores, las mentiras evidentes y obscenas, ni con los llamados al apoyo de las primavera árabe (como apoyo a la primavera capitalista) y ni siquiera con los tan socorridos comunicados de condena al señor fulanito o manganita, enemigos teóricos de occidente. Incluso ya no se habla nada del muy moderado Consejo Consultivo y de Cooperación del Golfo, traducido a lenguaje de la calle, alianza de monarquías despóticas petrolero-financieras. ¿Que paso con la primavera, se marchito? o es ¿que hay alergia al polen? Las plazas tomadas en los países árabes pueden ser sinónimo de modernidad o nuevas oportunidades de negocio visto desde aquí, pero las plazas tomadas de nuestras ciudades son sinónimo de vandalismo, desorden, caos... Quizás sea por eso que no se puede hablar demasiado sobre las primaveras no vaya a ser que se les indigesten a los déspotas capitalistas de por aquí.

Aun así hasta que dejaron de emitir masivamente noticias poco claras, tendenciosas, mutiladas nos dejaron un buen repertorio que tenía como misión que el resto de explotados no entendiera nada de lo sucedido. Por ello analizaremos caso por caso la autentica situación de la correlación de fuerzas en cada estado burgués entre las fuerzas de la revuelta y las de la contrarrevolución.

Libia: insurrección, derrotismo y guerra interburguesa impuesta desde el exterior.

El gran amigo personal de Berlusconi, de repente se convierte en un dictador sanguinario, y acto seguido le sacan los trapos sucios que los mismos que le acusan le habían perdonado. Todo por que las compañías petroleras, seamos claros, que explotan el gas y el petróleo libio se ven obligadas a parar la producción, a evacuar a sus ingenieros y personal occidental, dar por perdidos bienes y vehículos confiscados por el proletariado y dejar a su suerte a cientos de miles de trabajadores serviles venidos de los rincones más míseros del planeta. Todo por culpa de que Gadafi no es capaz de aplastar una insurrección proletaria que comienza con las ocupaciones de viviendas en construcción por su escasez, protestas por el paro y la carestía de la vida y termina con la desertión de los soldados encargados de aplastar las protestas. Este último factor y no otro es el que motivo la utilización de aviones de guerra, la necesidad de aplastar a los que tenían que aplastar al proletariado. Eso explica las escasas bajas en los cuarteles tomados por los rebeldes, la mayor parte de los soldados desertaron. La mayor parte de las muertes de soldados se produjeron en los primeros momentos, de un conflicto que dura más de nueve meses, a manos de los oficiales y la aviación del estado libio. En cuestión de días la insurrección se extiende y algunos funcionarios del régimen desertan. Los combates tienen una incidencia militar ridícula. Los enfrentamientos se resuelven sin apenas muertos. La burguesía internacional necesita una nueva elite burguesa para controlar el país por eso apoya a los ministros desertores. Las fuerzas de Gadafi, al mismo tiempo, invitan a marcharse a los extranjeros y confiscan sus bienes como hacen las primeras partidas de rebeldes. Las fuerzas burguesas organizadas alrededor de Gadafi reparten pagas extraordinarias al proletariado y al mismo tiempo desempolvan el discurso tercermundista-leninista anticolonial.

Parece que todos los pasos dados por los llamados gadafistas y la burguesía internacional están dirigidos a acabar con el derrotismo revolucionaria en toda Libia. Pretenden intentar que los proletarios se masacren entre sí por distintas banderas burguesas, por la democracia liberal o el supuesto antiimperialismo. Los bombardeos de la OTAN son un método para reproducir el enfrentamiento y acabar con el derrotismo presente en ambos ejércitos milicianos, derrotismo que perjudica especialmente a las compañías petroleras. Derrotismo que permitió que las milicias y soldados profesionales del Estado libio se quedaran a las puertas

de la segunda ciudad del país tras un mes de leves combates, mientras se combatía dentro de la ciudad y se confirmaba que un avión controlado por los ex ministros fue derribado por antiaéreos de otros rebeldes.

Se niega el supuesto de enfrentamiento interno, insurrección o derrotismo de las milicias con respecto al gobierno provisional apoyado por la burguesía internacional. Pero los hechos dan indicios alarmantes de guerra internacional contra el proletariado en toda Libia. Bombardeos de la OTAN reiterados contra columnas concretas de proletarios, bombardeos contra tanques rebeldes, que salían en los noticiarios desde la primera semana de insurrección en febrero de 2011, justificados por los principales generales de la OTAN con el argumento de que no sabían que los rebeldes tenían tanques. Las pruebas irrefutables: 5 meses de estancamiento militar y bombardeos de la OTAN y la tenaz resistencia a la intervención extranjera terrestre de amplios sectores proletarios.

Las instituciones rebeldes libias parecen repetir la historia de la republica española en la guerra civil. Su principal preocupación es agradar a la burguesía internacional y desarmar o controlar a las milicias. Su imperiosa necesidad es imponer su autoridad, reconstruir el Estado y sus cuerpos represivos. La muerte del máximo jefe militar del gobierno de Bengasi y ex ministro del interior libio cuando regresaba del frente, a manos de milicianos dejó todo bien claro. El consejo transitorio era incapaz de imponer su autoridad en su misma capital, es impotente cómo el gobierno republicano en 1936. Y como el recibe ayuda económica, armas y asesores para reclutar policías que hagan la guerra al proletariado, a la chusma, a las milicias... Los milicianos del Este no sabían ni cómo eran las armas enviadas por Francia porque ni habían aparecido por los frentes. No en vano después de la muerte del general ex-ministro del interior y general en jefe rebelde, el ex ministro de justicia pidió que las distintas milicias controladas por los consejos locales se pusieran a las órdenes del Consejo Nacional Transitorio, en resumidas cuentas un llamamiento a disolver los comités locales proletarios y a reforzar el Estado burgués. Los que no actúen así serían considerados gadafistas, es decir fusilados. Pero todo parece indicar que los proletarios no se van a dejar fusilar así que tendrán que ser bombardeados por la OTAN. (Este texto fue escrito antes de que el consejo nacional transitorio reconociera que el general y dos miembros de su estado mayor fueron ejecutados y quemados dentro de Bengasi por milicianos locales) Entonces era el momento de liquidar el asunto antes de que las cosas degeneraran y así se impulso un frente rebelde en una zona deshabitada y fuertemente controlado por oficiales del ejército tardíamente desertores e islamistas hasta el año pasado perseguidos por la CIA. Todo con dirección de los centros de mando de la OTAN para tomar Trípoli, que evidentemente cayó en pocas semanas desde la muerte del ex ministro del interior. Es lógico que nadie defendiera las casas de los hijísimos de Gadafi pero los petroburgueses exigirán desarme de la población, control burgués de las milicias, mano dura... concesiones petroleras a precio de saldo...

Siria un país capitalista que decidió reprimir al enemigo interior (los refugiados)

Un Estado en el que en los 60 hubo una revolución política que supuestamente barrió a la aristocracia terrateniente y colaboracionista pro-occidental. Un partido socialdemócrata partidario de usar la violencia para recuperar la supuesta soberanía e imponer la justicia social toma el poder el partido socialista panárabe conocido como Bass. Un partido que en sus distintas variantes ocupó el poder en varios estados tras las revueltas contra los reyezuelos coloniales árabes. Con el tiempo sus promesas se fueron tornando en peticiones de realismo y de resignación. El supuesto socialismo se terminó convirtiendo en pesadilla pues nada hicieron para cambiar las causas últimas de la miseria y la subordinación frente al estado capitalista mundial. Un estado que se dedicó a canalizar y sofocar a los proletarios refugiados que huían del terror democrático en Palestina primero, luego en Turquía y por último en Irak. Cientos de miles de palestinos llegaron a Siria entre 1948 y los años 70, terminaron siendo millones entre hijos, nietos y abuelos. Los kurdos refugiados igualmente fueron admitidos, tras huir de los operativos contrainsurgentes de los militares turcos, igual que los palestinos tuvieron que conformarse con el hambre. Por último a partir de 2003 los refugiados de la guerra de estabilización contra el proletariado iraquí llevada a cabo por EEUU. Otros 700.000 refugiados. El presidente de la élite burguesa nacionalista dijo en su momento que Siria estaba soportando unas cargas inadmisibles. La burguesía del Bass en Siria optó por utilizar a los refugiados como objeto propagandístico, demostración de sus buenas intenciones y acto seguido los arrojaba al limbo eterno de los barrios de chabolas invisibles que al final terminaron rodeando Damasco. Varios millones de personas sin derechos ciudadanos miserables: a sanidad, educación y sin derecho a vivir. Durante décadas quedaron callados agradecidos de que no los mataran.

Mientras el resto de la población vivía en un régimen capitalista clientelista donde el Estado se preservaba y preservaba a la clase dominante del disgusto de la burguesía internacional. Obedecía en líneas generales las directrices de la burguesía internacional e imponía la dictadura del valor como cualquier burguesía estalinista. Pero esto en un entorno catastrófico que cada vez era más insostenible. El Estado en Siria antes de declarar la guerra a la burguesía rival de jerarquía superior, algo que sería su fin, prefirió hacerle la guerra a sus proletarios ya que no tenía nada que ofrecerles salvo miseria. Utilizando las leyes de guerra interburguesa para la guerra interior de terror contra el proletariado. Cuando las condiciones de supervivencia del proletariado se volvieron insostenibles por las alzas de precios en el mercado internacional, de los alimentos básicos, la bomba de relojería estallo. Los intentos para apaciguar al proletariado preso en Siria fueron inútiles, el intento de ampliar la nacionalidad Siria a los kurdos fue respondido con la consigna entre los kurdos de “no queremos nacionalidades queremos el fin de la miseria”.

La burguesía siria puede entregar las cabezas de los miembros de la familia presidencial e incluso establecer un sistema parlamentario liberal pero no puede poner fin a la miseria aunque quisiera, cosa improbable. La única salida que tiene la burguesía siria es la represión masiva contra el proletariado, aniquilar sin compasión a los desertores, sembrar el terror, expulsar a los refugiados e intentar promover la ficción del enfrentamiento interburgues. Contrariamente a lo que cacarea el estado Israelí las masacres contra refugiados palestinos por parte del ejército sionista en la frontera con Siria no favorecen la visión de un supuesto enfrentamiento entre prooccidentales y nacionalistas. Las necesidades humanas básicas y el hambre de dignidad son los motores que hacen moverse a los proletarios presos en el Estado sirio contra los edificios oficiales y contra la frontera con el estado sionista. En Siria el Estado capitalista ha matado a miles de proletarios, 24 de estos muertos por el Estado sionista, el orden de los factores no altera el producto.

Si el Estado sirio no mata a los proletarios sobrantes, podría ser liquidado y en su lugar los matarifes de la zona se encargarían de la matanza. La burguesía sionista es el matarife de la zona, y goza de total respaldo por parte de la burguesía internacional, así que si cometiera esos actos de terror la burguesía internacional en sus medios de comunicación los calificaría de brillante operación militar contra peligrosos criminales armados con palos, piedras y algunos cócteles molotov.

Yemen contra el títere, reformismo armado e intervención occidental contra los rebeldes

En el caso del llamado país más pobre de Arabia los medios occidentales tienen que andarse con cuidado. Yemen no es una monarquía feudal del petróleo, no es una de las bases materiales de la democracia occidental moderna. Pero es clave para la estabilidad de dichos regímenes feudales. Es el país más poblado de la península de Arabia y el más mísero. Gobernado por una supuesta familia presidencial, supuestamente laica, pero cada vez más dependiente de la familia real Saudí. Tanto económica, política y militarmente. Lo que mantiene unido el país es la fuerza coercitiva y la red de clientelas corruptas. La ayuda Saudí, de EEUU y otros países es determinante desde los noventa del siglo XX para mantener el Estado del capital en Yemen. Las revueltas del sur y los levantamientos de las tribus chiítas al norte motivan que Yemen sea una zona de intervención de la burguesía internacional a traves de los ejércitos de Arabia Saudita y de Estados Unidos. Utilizando la excusa de los islamistas salafistas armados que se deben diferenciar con los saudís en que estos parece que si respetan la ley islámica.

Las principales expresiones de rebelión del proletariado estaban canalizadas a traves del discurso tribal religioso moralista y mesiánico o por el residual leninismo árabe de los antiguos funcionarios del Yemen del sur que renunciaron a sus cargos por inviabilidad económica de su Estado. Reprimidos duramente por toda la burguesía internacional, los proletarios cada vez sienten más odio por la familia presidencial y sus valedores. En cuanto comienzan las revueltas en el mundo Árabe comienza en el Yemen un movimiento de protesta masivo y muy molesto para el poder.

Las divisiones internas entre la población por motivos tribales, ideológicos, religiosos u otros no parecen funcionar en este caso. Todos mezclados, hasta una cierta confusión, los medios occidentales no pueden evitar que en los televisores se vea señoras mayores chiítas con su ropa religiosa y su cartel del Che Guevara. Quizás no lo consideren importante, pero sí que es importante que la inmensa mayoría del proletariado salga a las calles unido en un país con 8 millones de armas automáticas repartidas entre la población. Evidentemente, no se pretende obviar las debilidades teóricas pero la práctica es irrefutable. El movimiento no se queda en pedir que se vaya la familia presidencial, ni se deja influenciar por los viejos opositores armados en cuanto a sus objetivos, ni siquiera es controlado por los opositores armados funcionarios del

Estado. Exigen la satisfacción de las necesidades humanas como en el resto de Estados árabes y son inflexibles. No son pacíficos como no lo es el Estado capitalista. Decenas, cientos, puede que miles de proletarios murieron en los primeros meses. La violencia contra las autoridades del Estado fue lo que detuvo la represión masiva. No solo las deserciones, los tiroteos entre soldados, sino la insurrección abierta en muchas provincias, la toma de arsenales, fábricas de armas, ajusticiamientos a gobernadores e incluso el golpe de mano contra el palacio presidencial en el que murieron varios guardaespaldas del presidente y el mismo resulto herido. Todo ello motivo el cambio de estrategia de la burguesía internacional que prefirió crear a una especie de oposición reformista armada desde las propias instancias del poder para contrarrestar al proletariado y las otras facciones armadas reformistas. Así se creó una situación similar a la de Libia, pero con un consejo de transición etéreo prooccidental y un gobierno prooccidental que intentan controlar al proletariado que ha liberado amplias zonas del país de la autoridad del estado.

La represión masiva como la de Siria, no sería posible sin la intervención masiva de la burguesía internacional. Los saudís ya intervinieron masivamente en el Yemen, con bombardeos y asaltos masivos de infantería, con todos los medios al alcance por ejemplo de los burgueses sionistas. El resultado fue un tanto inquietante muchos proletarios muertos, aldeas destruidas con napalm, pero más de 200 muertos y 900 mercenarios capturados. En esta ocasión las consecuencias serian impredecibles si el proletariado se une contra la represión masiva con los fusiles de casa.

Es preferible una situación más equilibrada con intervención extranjera, bombardeos, incursiones y operaciones de distracción armadas a discreción. Todo mucho más discreto que en Libia en teoría. Pero como en Libia los bombardeos selectivos contra los proletarios se multiplican por todo el país en apoyo de la elite dominante. Mientras que los represores y principales burgueses “desertores” llevan a cabo operaciones de márketing violento.

Arabia Saudita el infame y divino ejército del dinero (el caso de Bahreín)

Los ejércitos mercenarios de los aristócratas Sauditas se lanzaron sobre los proletarios del Principado de Bahreín, ante el desbordamiento de las fuerzas represivas locales. Sumieron el lugar en la oscuridad, hasta los hospitales se convirtieron en centros de detención masiva, las calles se llenaron de individuos armados disfrazados de escuadrones de la muerte. No se sabe cuántos realmente fueron asesinados, detenidos y torturados después de la intervención de un millar de soldados Saudís y sus oficiales que tomaron el mando de las operaciones contrainsurrección en una zona de apenas un millón de habitantes. La represión continua en silencio total igual que en amplias zonas de Arabia Saudí donde ni siquiera salen imágenes grabadas por móviles y difundidas por internet ni mucho menos son publicadas por los medios de comunicación occidentales. La libertad de empresa es lo que tiene, ningún burgués tiraría piedras a su propio tejado.

Pero no solo los aristócratas sauditas son los campeones de la contrarrevolución violenta en el golfo pérsico, si es necesario en Yemen y en toda Arabia. Son los principales financiadores de la contrarrevolución en todo el mundo árabe. Ayudan al Consejo Transitorio en Libia a reconstruir el Estado. Financian a la junta militar “democrática” egipcia (La Casa de Saud ha dado al jefe del Supremo Consejo Militar, el mariscal de campo Tantawi 4.000 millones de dólares en dinero contante y sonante), dándoles instrucciones sobre sus nuevas leyes electorales más restrictivas y sus nuevas leyes represivas, en paralelo con la subida de los precios. Instruyen a corredores de negocios que aprovechen el río revuelto en Siria para apoyar a occidente acriticamente. Mandan asesores y dinero a todos los estados afines a su política para reprimir las revueltas que continúan a pesar de las medidas democratizadoras insertas en el hambre impuesto por el mercado.

Siguen junto a los sionistas y las fuerzas militares occidentales presentes en la zona la estrategia de la aniquilación de la esperanza, la promoción de la resignación en paz ante la miseria y la muerte. Con métodos diferentes que los otros dos pero persiguiendo el mismo objetivo. Mientras que en Irak los soldados norteamericanos arrojan botellas de alcohol a los manifestantes que piden justicia social, el fin de la miseria y las matanzas de los escuadrones de la muerte estatales. Mientras que los sionistas juegan el papel del hombre del saco que mata a los niños. Los miembros de la familia Saudita financian a los milicos y sino a los islamistas en todo el mundo árabe para confundir o reprimir al proletariado con sabor tradicional.